PQ6217
.T445
v.30
no.11

Moreto, Agustín.

Travesuras son valor.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055450991

TRAVESVRAS SON VALOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Sancho el malo.	*Bronduque.*	*Madama.*	
Don Sancho el bueno.	*Lucrecia Eſpañola.*	*Maeſſe de Campo.*	
El Duque.	*Sargento Mayor.*	*Ginès, gracioſo.*	*Lorenza.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Cantan dentro, y ſalen Don Sancho el malo, y el Sargento.

Muſ. Eſperanzas amoroſas
mal ſe logran, ſi ſe fuerzan,
porque nunca rinde amor
la libertad de la fuerza.
Forzadas obligaciones,
dificilmente conciertan
con placer la propria vida,
y vivir con alma agena.

San. Ha oìdo, ſeñor Sargento?

Sarg. Si ſeñor; mas no he entendido
por quien arrojado ha ſido
tan extraño penſamiento:
pues apenas te huve dado
de tu padre eſte papel,
quando la reſpueſta dèl
fuè los dos haver volado
haſta donde ahora oìmos
eſta muſica. *San.* Ello và
de boda, luego verà,
que no de balde venimos.
Quando acabè de leer
eſta charta, no viò darme
un papel, y alborotarme
el alma? *Sarg.* Echèlo de vèr
en ſu ſemblante.

San. Y yo le dixe,
venga tràs mi vueſſarced?

Sarg. Señor, ſi.

San. Pues lo demàs ſabràs luego:
mi padre en eſta me envia
à mandar, que vaya à Flandes,
por mis traveſuras grandes.

Sarg. Aſsi es. *San.* Brava alegria!
pues juro à Dios, eſto es
lo que manda. *Sarg.* En ello eſtàs:

San. Tiene que decirme mas?

Sarg. Muchas coſas. *San.* Diga, pues.

Sarg. El Señor Don Sancho el bueno,

tu padre, que ha merecido
este nombre, haviendo sido
veloz rayo, horrible trueno
en Flandes, desde que el Sol
en su exemplo la dichosa
fuerte el Alba famosa
del emispherio Español,
informado de tu mucha,
aunque valiente inquietud:-
Dent. Và un brindis a la salud
de la desposada. *Sanc.* Escucha.
Dent. Yo harè la razon. *Sanc.* Y yo
os matarè, voto à Christo:
diga pues. *Sarg.* No he visto
cosa igual! Por ti enviò
tu padre el Maestre de Campo
del Tercio de Lombardia,
porque tu valor queria
que empleasses en el Campo,
donde lucirà contigo
su sangre, ò una muralla
assaltaràs. *Sanc.* No prosigas.
Sarg. No prosigò.
Dent. Espere, ò sino repara,
que aunque dexe de comella:-
Sanc. Oye. *Dent.* Llevarà mas pella,
que no la boca en la cara.
Sanc. Serà en esta boda ahora
todo alegria. *Sar.* Extremada.
Sanc. Y en todo. *Dent.* La desposada,
aunque disimula, llora.
Sanc. Pues costaràle su llanto,
por cada lagryma, ciento:
Prosiga el señor Sargento.
Sarg. Por Dios, que parece encanto!
Tiene tu padre deseo
de vèr que tus pundonores,
pues le imitan los valores,
le imitassen los empleos,
assaltando fortalezas,
reconociendo murallas,
venciendo muchas batallas,
y haciendo muchas empressas,
siendo yo à todas testigo,
que las anduve, mostrando
con sangre mia, imitando
los exemplos de quien sigo,
que son en el mundo extraños.
Sanc. Valiente sois, seor Sargento.
Sarg. En picando honor, si soi.
Sanc. Pues ahora lo verèmos,
pues la muger que se casa
fue primero prenda mia,
y dàr al viento queria
hecha ceniza esta casa.
Sarg. Piensalo con mas cordura,
midiendo con la razon
lo que en tu ciega passion
te despeña, y aventura:
porque el cuerdo proceder
es hijo de la hidalguia.
Sanc. Què prudente valentia
es la tuya! *Sarg.* Assi ha de ser:
Sanc Tengo faciles despejos
para acciones tan pesadas.
Sarg. Pues sabrè dàr cuchilladas
harto mejor que consejos.
Sanc. Esso si, pesia mi vida,
prueben, Sargento, la espada.
Sarg. DonSancho, aunq̃ està abrigada,
està siempre prevenida.
Salen el Teniente, Lucrecia, la Madama, el desposado, el padre de Lucrecia, Musicos, y Alguaciles.
Mad. Hermoso dia tenemos.
Ten. Sobre floridas alfombras
busquemos mayores sombras,
y cantad.
Music. Templà, y cantemos.
Luc. Llorar dixera mejor,
à saber el gusto mio.
Ay, Don Sancho, poco brio
has tenido, y poco amor!
Sanc. Como tantos Alguaciles?

hacese

RBC/NcU

hacese este casamiento
por justicia? *Alg.* El pensamiento
tuvo agudezas civiles.
Sanc. Civilidad acomoda,
quien alma tuvo sencilla?
Alg. El Teniente de Sevilla
es padrino desta boda,
y quiso hacerla en Triana,
à donde es suya esta huerta.
Sanc. Ya me ha visto.
Luc. Yo soi muerta.
Sanc. Mi Lucrecia Sevillana,
quiero prevenir las manos.
Luc. El valor quiero animar.
Sanc. Havrànme de perdonar
Alguaciles, y Escribanos.
Music. Què dichosos fueran
los casamientos,
à tener muchos dias
como el primero!
Sanc. Bueno està, señor Teniente,
pues me mira, y me conoce,
suplico à vuestra merced,
que me escuche, y me perdone.
Don Sancho el malo me llaman,
que me ha tocado este nombre,
aunque honradas travesuras
en Sevilla me lo ponen:
porque ya el miedo se atreve
à que llamen en un hombre,
à las defensas, maldades,
à las venganzas, traiciones.
Yo soi quien por dilatar,
y estimando pundonores,
castigando atrevimientos,
acrisolè estimaciones.
En seis desafios tuve
tan dichoso azero entonces,
que mis yerros fueron cera,
pechos que animaban bronce.
A mi salvo justamente,
con la capa de la noche,
venguè secretos agravios
en conocidos traydores.
En mugeres castiguè
amorosas sinrazones:
vileza son; pero à zelos,
què razon no descomponen?
Muchas resistencias hice
à la justicia, conformes
à las causas, en un punto,
siendo un ave, siendo un monte.
Al fin, pero esto en Sevilla,
formando en sombra temores,
fui el coco de los niños,
y el espanto de los hombres.
Pues si esto es verdad, y sabe
que las leyes no disponen,
que fuerzen libres deseos
ministros executores:
Quien le metiò a ser padrino,
y plumas, y varas pone
para forzar voluntades,
como si fueran estoques?
Y tu, pues sabes, escucha,
aunque tus canas perdonen,
que son entre mi, y tu hija
tan publicos los amores;
para no hacerla mi esposa
hallaste algunas razones,
no haviendo visto en los dos
calidades disconformes?
Si por medir las haciendas
despreciaste los honores
para casarla, fue efecto
de tus caduqueces torpes.
Y tu, Octavio, que Estrangero
tienes como el trato el nombre,
como arreviste tus brios
à tus mismos deshonores?
No te dixe (calla, y ove)
que mi Lucrecia era mia,
tanto, que a la luz del Orbe
vestimos prendas comunes

770049

de nueſtros dos corazones?
Que teniamos dos hijos,
mas claro (porque no ignores
lo que digo) no te dixe,
para que obligado entonces
a tu honor, y à mi reſpeto
dexàras las intenciones
de caſarte con Lucrecia?
Pues por què atrevido entonces,
atento a intereſſes viles,
tropellaſte obligaciones?
Los tres me haveis ofendido;
pero aunque yo me reporte,
no executando venganzas,
pedirè ſatisfacciones.
Dame a Lucrecia, que es mia,
y ſu padre no la llore,
vayaſe en paz el Teniente,
Otavio metaſe Monje.
Y ſino, viven los Cielos,
que deſpues que al yerro toque
el pedernal, ſalga el plomo,
y alarguen ſus municiones
dos piſtolas, no infinitos
acordados ſegadores,
cortaràn del campo eſpigas
para enriquecer las troxes,
tantas como yo cabezas,
y brazos harè que corte
mi eſpada à quantos ſe opongan,
no temiendo mis rigores
ſus defenſas à mi guſto,
à mi razon ſus razones.

Ten. Prend, ò matad. *Vaſe.*

Sanc. Valores aqui de criados mios.

Sarg. Aqui miedo de mis golpes.

Sanc. Aqui del Infierno, pues
enviò para tizones
varas, y plumas. *Dent.* Yo muero.

Luc. Porque yo tu eſpada tome,
y le ayude. *Pad.* Què haces, hija?

Luc. Pagar mis obligaciones.

Sanc. Ha del Infierno, allà và
otro corchete; eſte golpe
otro Miniſtro os envia.
Canſado eſtarà Aqueronte
de lo que le doi que hacer.

Dent. Muerto ſoi.

Sanc. Pues acabòſe:
Don Arias envia otro hijo,
y tu Sargento, por norte
llevando à Lucrecia; vete
con ella, porque me toque
detener à los que os ſiguen.

Luc. Como ſe irà quien conoce
el peligro en que te quedas?

Sanc. Tu me adviertes? tu me corres?
Pues podeis, poneos en ſalvo
mientras que paſſos diſponen
aceleradas mis manos,
haſta que pies voladores
emplee para ſeguiros;
y donde torcidas corren
de Guadalquivir las aguas,
y parece que ſe eſconde
un molino entre olmos verdes,
me eſperad.

Sarg. Advierte. *Sac.* Corre,
y tu vuela. *Luc.* Voi muriendo.

Sanc. No temas, pues me conoces.

Sarg. Ea, à Dios, el Cielo ſanto
nueſtros penſamientos logre.

Vanſe los dos, y ſale el Teniente.

Ten. Seguid aquella canalla.

Sanc. Si vienen, yo harè que tornen
eſcarmentados. *Ten.* Si huviera
tenido eſta eſpada entonces,
como ahora, yo à prenderle
baſtaba ſolo. *Sanc.* Engañòſe:
detengaſe ſi le place,
que el tenerſe en ocaſiones,
es ſer, Teniente, diſcreto.

Ten. Eſte diablo horror me pone.

Sanc. Demàs, de que à ſer cortès

lo

lo debe, si reconoce,
que pudiendole matar,
no lo hice: calle, y tome
el barco, que està à la orilla
de esse rio: vaya, y bogue,
y sabrà lo que es bogar,
porque sus condenaciones
no echen tantos en galeras,
ò vive Dios que le arroje
de essotra parte del rio,
donde no sobre algodones
cayendo, se descalabre.
Ea, què espera? *Ten.* Tus razones
me obligan hasta despues
à tener cuerdos rigores. *Vase.*
Sanc. Y yo siguiendo mi estrella
emplee plantas veloces. *Vase.*

Salen Lorenza, Ginès, y villanos.

Gin. Ola, Lorenza, es de dia?
Lor. Preguntalo al Sol, Ginès.
Gin. Quando hai Sol, de dia es.
Lor. Pues no es gentil boberia!
fuesse señor? *Gin.* Si, à la he:
fue por cebollas, y queso
a la venta, y aun por esso
vine yo, porque èl se fue,
por hallarte sola a ti;
y a las ruedas del molino
paradas hace el cochino.
Lor. Tonto eres. *Gin.* Creo que si.
Mas tambien es tonteria
esto que llaman amor?
Lor. Tu sabes lo que es? *Gin.* Mijor
que conozco si es de dia.
Quies que te lo diga? *Lor.* Antojos
me dà de gustar de oillo.
Gin. Es amor una cosilla,
que se mete por los ojos,
y luego và despues dando
al deleite donde pace
por el cuerpo, hasta que hace
cosquillas en la asladura:
y sin saber, ni sentir,
por arcaduces responde;
es manantial, que se esconde,
y rebienta por salir.
Lor. Oigan lo que entienden:
es un jumento.
Gin. Pues no es aprendido.
Lor. Esso, Ginès, se sabe,
aunque no se aprende.
Gin. Pues bien en ello no estoi?
Lor. Verdad es:
dexate de essa locura,
y suelta la pressa.
Gin. Lorenza, pues a esta và.
Lor. Yo a escaparme de tus manos.
Gin. Yo no quiero, q̃ te tengo de gozar;
Lor. Ay, que me quiere forzar.
Gin. Estèse queda. *Lor.* Yo muero.
Gin. Deste mal no has de morir,
que ningua muere dèl.
Lor. Sueltame.
Gin. Pues dame un beso.
Lor. No quiero.
Gin. No te has de ir.

Salen Lucrecia, y el Sargento.

Luc. Saldrèmos deste cuidado,
aunque nos cueste la vida:
esta noche havemos hecho
mil señas, no ha respondido.
Sarg. Ni despues de amanecido
tampoco. *Luc.* Algun mal sospecho.
Sarg. Ha gente honrada.
Gin. Quizà si se tardaran un poco,
no lo fueran. *Lor.* Calla, loco.
Luc. Estais solos? escuchad.
Gin. Claro està, que si aqui
estais dos recienvenidos,
tambien en los bien vestidos
hai bobadas, como en mi.
Luc. Haveis visto por ventura,
si alguien ha llegado aqui
esta noche? *Lor.* No señora.

Gin.

Gin. Hame dado contento
vueſtra hermoſura.
Luc. Ay ſuerte avara! *Gin.* Ya, ya.
Lor. Calla, mentecato.
Gin. Precio mas tanto zapato
ſuyo, que toda tu cara.
Luc. Eſta mañana tampoco
llegò nadie? *Gin.* El Sol llegò,
de quien pude ſaber yo
ſi era de dia. *Lor.* Eſtàs loco?
Gin. De amores deſta Princeſa:
por ella ſi, que es galana,
fuera yo de mejor gana,
que por ti a ſoltar la preſa.
Luc. Pues què harèmos?
Sar. Trocar eſte trage lo primero.
Luc. Y deſpues? yo muero.
Sarg. Aunque ſin alas, volar,
y buſcarle. *Gin.* Eſte es mejor.
Sarg. Por què, necio, lo ha de ſer
aqueſte? *Truecan veſtidos.*
Gin. Ya echo de vèr
vueſtras cuitas: yo, ſeñor,
aunque sò tonto, sò bueno,
harè, que por vos reſponda
una piedra en una honda,
que sò como rayo, y trueno.
Sar. Mucho eſtimo: *Lu.* Preſto, amigos.
Sarg. El favor que en ti prevengo.
Gin. Pues medida à palmos tengo
eſta tierra. *Lor.* Dios maldiga
la cauſa. *Sarg.* Deſdicha es.
Gin. Y ſi enviare algun recado,
no tiene mejores pies
un venado. *Luc.* Bien eſtà
aſsi. *Sarg.* Quien es quien viene?
Lor. Mi padre, no tengas pena:
què dirà, viendome llena
de oro? *Sale el Padre.*
Pad. Hija, què haces?
Lor. Enojo tiene. *Lucr.* Viene ſolo?
Pad. Tanto no ſiento
haver perdido el jumento,
aunque a mi caſa volvia,
como haver viſto prender
a un joven. *Luc.* Ay deſdichada!
como fue? *Pad.* Recien llegada
la hora de amanecer,
que eſtà tan cerca de aqui,
caſi medio muerto vì
hacer ſu priſion ſangrienta,
deſpues de haver peleado
ahì de punta fuertemente;
pero cargò tanta gente
por uno, y por otro lado,
que atado, y preſſo, de eſpaldas
ſobre mi pobre pollino,
viene ya por el camino:
miradlo ya por las faldas
de aquel cerro.
Luc. Ay ſuerte avara!
Sarg. Què procuras?
Luc. Vamos, pues, que ſiendo aſsi,
podrè, no advirtiendo en mi,
cortarle las ataduras.
Sarg. Y ſi los tres peleamos,
de un mundo entero no hai harto.
Gin. Pues yo voi a ſer el quarto
batallador. *Luc.* Vamos. *Sar.* Vamos.
Pad. Pues ven, que ahora mi caſa
por ellos ſe ha de perder. *Vaſe.*
Lor. Deſde aqui los he de vèr,
haſta vèr en lo que pàra.
Dèlos Dios tan buena ſuerte,
como moſtaron valor:
de alegria, y de temor
me eſtàn crugiendo los hueſſos.
Què diſsimuladamente
llega, ò valeroſa muger,
como quien deſea vèr
la cara del delinquente!
y Ginès, y el otro vàn
apartados del camino.
Ya las cinchas del pollino

ha

ha cortado; ya les dàn
pan de perros; ya la gente
les huye: cosa gallarda!
y el presso, puesta el albarda
al rebès graciosamente,
aporrea, y acuchilla:
cayò, queriendo picallo,
el Teniente del caballo,
entre las piernas la silla.
Hàcia aqui vienen huyendo,
y ellos le siguen: què harè?
Aqui escondida verè
lo que con gusto estoi viendo.
Dent. Don Sancho. *Lor.* Esso si, matad.

Salen el Molinero, y los tres.

Luc. Oye, què esperas? què haces?
Lor. Cascos son de calabaza
los desta gente. *Mol.* Mirad,
no os detengais, que el Teniente
voces dando à sus porfias,
desde aquessas caserias
le acude infinita gente.
De su caballo os valed,
que se entrò al olor del trigo
aqui. *Sanc.* Tu consejo sigo.
Mol. Essa señora poned
à las ancas. *Gin.* Vos andad
delante, que yo a la cola
asido a una serda sola,
a seguillos soi bastante:
Y yendo à esse valle abaxo,
los que vengan no sabràn
seguiros por el atajo.
Sanc. Bien dices.
Gin. Jornada es corta.
Sarg. Yo con aliento me hallo.
Gin. Pues baxa al valle.
Mol. El caballo està en pelo.
Sanc. Poco importa.
Luc. Tu seràs nuestro gobierno.
Gin. Yo a vuestras plantas irè,
pues por tocaros un pie
me irè tràs vos al infierno. *Vanse.*

Salen Madama Elena, y Don Sancho el bueno, y acompañamiento.

Ele. Es un bravo Español, y recibillo
debemos desta suerte.
Sanc.b. Aunque pequeño, es fuerte,
y està bien conpassado este castillo.
Cri. Aqui sale Madama Elena.
Sanc.b. Es un retrato de su fama.
Elen. Señor, quando al camino te salia,
me atajas el camino?
Sanc.b. De mi edad imagino,
que aprendì a limitar la cortesia.
El. Deste castillo estàn aqui las llaves,
y està mi esposo en mis entrañas vivo,
aunque muerto en campaña,
sirviendo al Rey de España. (cibo,
Sanc.b. En nombre de mi Rey yo las re-
y las vuelvo a tu mano.
Elen. Cortès valor, valiente cortesano,
Don Sancho el bueno,
en fin, que es proprio nombre
para ti imaginallo.
Sanc.b. Por solo el deseallo,
por tantos años me le dà, q̃ un hombre
no deben sus empleos
mas que alentar hazañas con deseos.
Servì a Carlos Quinto sin segundo,
que al primero anticipo, y al segundo
Philipo, cuyas victorias grandes
mozo alcanzè en Italia, viejo en Flan-
des.
Y ahora, al Cielo gracias, la postrera
fue, tràs varios sucessos,
traher vencidos, y presos
a los de Mons: y aquesta hazaña fuera
mayor, si a permitillo
la causa los libra del cuchillo. (ña
Elen. Justamente fio tan grande haza-
de valor tan prudente
la prudencia eminente
del Duque de Alba de España,

pues

pues convenia en ella
tan claro Sol a tan luciente Estrella.
Pues como grã señor, y gran soldado,
haviendo en Flandes sido
adorado, y temido,
despues de haver vencido, y castigado,
ahora ultimamente
a los de Mons prendiò tan facilmente.
Salì a pagar obligaciones mias,
y aunque en funesto trage,
a ofrecerte en mi casa este hospedage,
y a encomendarte un hijo q̃ me queda
de mi querido esposo,
Mons de Local dichoso:
heredale el valor, como le hereda
el nombre: estos despojos
del alma, son tributos de los ojos,
que nunca se le niegan las memorias
de mi esposo en mi hijo.
Sanc. b. Con tu llanto me aflijo,
revolviendo en la tuya mis historias,
con dos tan parecidos,
en dar un sentimiento
a nuestras vidas. (sa,
Elen. Sentisteis mi dolor? perdiste esposo
que tanto os afligiesse?
Sanc. b. Perdì, sin que lo fuesse, (sa,
la prenda mas querida, y mas hermo-
que no el celeste choro;
no te espantes, Madama, si lo lloro.
Estando, pues, mi vida en este estado,
supe, pues, que al mismo instante,
que diò un hermoso infante
al Sol, entonces para mi eclypsado,
su esposo la matò: què hago? ay,
Cielos!
No espero prevenciones, ni consuelos:
porque como un leon, solo valido
de los que entonces vieron
mi pena, y me siguieron,
castiguè sus delitos atrevidos,
y en veinte años, y aun mas,
siempre tan humanas
me han sido mis memorias
de mis perdidas glorias,
sin que baste la nieve de mis canas
a elar vna centella (lla;
de aquel Sol q̃ me influye como Estre-
tanto, que opuesto a la feroz braveza,
del enemigo fiero,
entre plomo, y acero
dà lugar mi memoria a tu terneza,
y yo mezclo entre tanto
con enemiga sangre tierno llanto.
Y como ahora (con razon me aflijo)
tù lenguage piadoso
tocò en hijo, y esposo,
me acordè de mi esposa, y de mi hijo,
a quien espero ahora
a mi llamado. *Elen.* Y vive?
Pues como tantos años
tu aliento no alleguras
con èl? *Sanc. b.* Sus travesuras
no me han dado lugar,
haciendo extraños
sus tratos, y sus modos;
pero ya opuso mi obediencia à todos:
y esta vez con mas animo
le aguardo. *Elen.* Si imita tus hazañas,
serán grandes, y extrañas.
Sanc. b. Bien q̃ es robusto, y es gallardo,
aunque con grande exceso.
Elen. En un mozo
no es falta el ser travieso.
Sanc. b. No me dà mas lugar, señora,
el dia
de gozar esta suerte.
Elen. Para no detenerte
tuya es la prisa, y la desgracia mia:
mis cosas te encomiendo. viendo:
San. b. Con toda el alma te estarè sir-
Al de Alba le dirè en las ocasiones
que al Rey sirviò tu esposo.
Elen. Mi hijo es ya dichoso,

pues

pues funda su razon en tus razones.
Sanc.b. Mi fè te doi.
Elen. Mi obligacion te dexo.
Sanc.b. Extremada muger!
Elen. Bizarro viejo! *Vanse.*
Salen Don Sancho el malo, Lucrecia, Ginès, y el Sargento.
Sarg. Bello Pais! *Luc.* Extremado!
no tiene que desear.
Gin. Harto nos cuesta llegar.
Sanc. En efecto, hemos llegado.
Gin. La manteca que yo como
me tiene como un tocino;
pero el ser tan caro el vino
de mala gana lo tomo;
porque esto de la cerbeza
no es gustoso para mi.
Sanc. Es proprio decirlo assi
qualquier que à beberlo empieza:
tu lo acertaste en tomar
este trage. *Sarg.* Està hecha un Sol.
Gin. Entre Francès, y Español.
Sanc. Medio hombre medio muger.
Luc. No me impide el pie ligero,
ni los cabellos me quita.
Sanc. Es un trage hermafrodita
desde el zapato al sombrero.
Luc. Es el mas acomodado
para no ser de varon,
y en desatando un liston
quedo del todo soldado.
Gin. Pues yo tambien como ella
vò vestido. *Sanc.* Esso me agrada.
Gin. No acierto à llevar la espada;
mas sabrè aporrear con ella.
Sanc. Para poder pelear,
presto serà menester.
Gin. Como assi?
Sarg. No vès hacer prevencion
para sitiar à Manilas?
Luc. Es aquella poblacion
tan bien torreada? *Sanc.* Si.
Gin. Boto al Sol, que me agrada
su denuedo.
Sanc. Es grande, es buena. *Tocan.*
Què serà, que alboroto suena
de caxas?
Luc. Llegando vàn los Soldados.
Sanc. Y un Capitan, esperad.
Gin. Norabuena. *Luc.* Buen talle!
Sarg. Gentil presencia!
Luc. Capitan Balon serà.
Sale Bronduque.
Gin. Por esto se dice allà
aquesto de la balona.
San. Señor Capitan, podrà
recien llegado de España
saber yo: *Brond.* Pregunta extraña!
donosa visoñeria!
Sanc. Responder sin esperar
la pregunta? cosa es grave.
Brond. Vi lo mal que preguntaba,
y atajele el preguntar.
Pues quien ignorar pudiera,
que el de Alba el sitio previene
de Manilas, donde viene,
y su Exercito le espera?
Sanc. Yo lo ignoraba, y no fue
mucho, pues como ignorais
vos ahora à quien hablais,
lo que haveis dicho ignorè.
Brond. Y el conoceros podria
importarme à responder?
Sanc. Harto mas que à vos saber
si el Duque de Alba venia,
porque hablaredes mejor,
aprendiendo à no enfadar.
Brond. Pues dais lecciones de hablar,
debeis de ser hablador.
Sanc. Con esta espada, es verdad,
que hago mucho, y hablo recio.
Brond. Como à villano os desprecio,
despues hablareis, callad.
Luc. Tente. *Tocan.*

Sanc. Yo os dirè quien soi.
Brond. Yo lo sabrè, estoi corrido. *Vase.*
Gin. Sino me atruena el ruìdo
de la guerra, yo le doi.
Sanc. Aqui estemos retirados.
Gin. Bien podemos sin oìr.
Luc. Què tremolar, què lucir
de banderas, y Soldados!

Salen Don Sancho el bueno, el Maesse de Campo, Bronduque, y el Duque de Alba.

Sanc. Dème Vuexcelencia:
Duq. Alzad.
Sanc. La mano, ò lo que pisa.
Duq. Alzad, dadme los brazos:
Como venis, Don Sancho?
Sanc. Señor, vengo:
como puedo venir,
pues ha sabido Vuexcelencia
mi feliz jornada? (espada;
Duq. Siempre anuncia victoria vuestra
y assi, Don Sancho el bueno, quando luce
para enviaros à eleccion tan justa,
casi puedo jurar por vida mia,
que antes que os enviara lo sabia.
Sanc. b. Ha señor. *Duq.* Escuchad.
Sarg. No vès el viejo,
à quien el Duque de Alba
ha honrado tanto?
es tu padre, señor.
Sanc. Ya el alma mia,
lo mismo que me dices me decia:
no le digas quien soi, porque deso
que primero le llegue à los oìdos
alguna hazaña mia, q̃ mi nombre.
Sarg. Harèlo assi.
Luc. Què viejo tan bizarro!
què venerables canas!
Gin. Yo sò bobo, como tonto tambien,
pues he quedado con lo que veo
tonto, y abobado, *Duq.* Esto està bie.
Maes. Al Capitan Bronduque
oiga Vuexcelencia.
Bron. Señor. *Duq.* Decid.
Brond. Hallè, reconociendo
el sitio, vna rotura de la tierra,
cuya profundidad dissimulada
con secas ramas, y con tierra leve,
mina parece: està setenta passos
distante de los muros de Manilas.
Duq. Con què designio puede
haverse hecho?
Brond. Muchos tener podia.
Maes. Yo sospecho, que pudo ser
para meter socorro
de gente, ò municiones
en Manilas. *Sanc.* O para que saliessen
mas secretas centinelas
perdidas en campaña;
y tambien pudo ser para que passen
hasta nuestras trincheras caminã- (do,
y volalla à su tiempo.
Maes. Està bien entendido,
segun esso, que serà breve el sitio:
La esperanza que el Principe
de Orange les ha dado de socorro,
podria entretenellos
algunos dias mas. *Duq.* Y essa boca
de què sirviò à essa mina?
Sanc. b. Para hacella mejor,
tomando luz del Sol por ella.
Duq. Y no podria apurarse esse secreto,
yendo a reconocella?
Sanc. Ya en mi pecho (cho:
valor me anima à un temerario he-
señor, si atrevimientos se disculpan,
con la buena intencion,
Vuexcelencia me escuche.
Yo en España he nacido,
recienvenido à Flandes soi ahora;
y aunq̃ tengan aqui tantos sugetos,
ya q̃ no mas valor, mas experiencia,
dème licencia à mi que reconozca
esse

esse sitio, essa mina, pues su boca,
si como es de la tierra, ser pensara
del Infierno, tampoco me espanta-
Duq. Buen despejo! (ra.
Sanc. b. Notable bizarria!
Vuexcelencia le honre,
porque exemplo sea de los demàs.
Brond. Es imposible
salir con essa empressa
sin perderse. *San. b.* Todo es posible
al animo del hombre,
y à la industria tambien. (cd,
Sanc. Vuexcelencia me haga esta mer-
assi los Cielos dèn à España
Fadriques, y Fernandos,
con exemplos, valores, y verdades.
Duq. Obliga su valor.
Sanc. b. Dale licencia,
señor, que à quien se anima
desta suerte, bien se merece
tan honrada muerte.
Brond. Cerca està.
Sanc. Desso gusto, dame tus pies.
Sanc. b. Guiete el Cielo.
Brond. Caso extraño!
con su muerte verà su desengaño.
Vanse los dos, y tiran.
Duq. Causa darà el Español;
à este efecto podria salir dichoso
de empressa tan peregrina.
Sale Bronduque.
Bron. Locura pareciò su atrevimiento:
apenas el Español
bizarro, con bizarria,
si valiente, temerario,
viò la boca de la mina,
quando por ellas, señor,
se arroja, y se precipita
con el furor del efecto,
poniendo duda en su vida.
Pues lo mismo que esconderse
por las bocas escondidas,
que en el centro de la tierra
profundidades habitan;
porque solo obscuridades
de aquella entrada, ponian
en los animos horrores,
y en los anuncios desdichas.
Sanc. b. Respuestas son de arcabuces
estas. *Disparan.*
Luc. Y desdichas mias
sus temeridades son.
Ay, Don Sancho de mi vida!
Duq. Posible seria.
Brond. No es posible.
Sanc. b. Capitan, al Cielo
imposibilita el poder.
Brond. Si hace milagros
con este Español, podia
salir con lo que emprendiò;
mas fino, tu lo examina
mejor, y veràs que tengo
yo razon.
Sanc. b. Mal te inclinas
à un joven, que tan valiente
muestra ser. *Bron.* No es valentia
temeridad, que promete
cierto daño, y muerte impia,
sino locura: y assi,
quien temerario se anima,
prueba que es loco, llamando
à la muerte, ò la desdicha.
Salen Don Sancho con tres Soldados.
Sanch. A no estàr Vuexcelencia
de por medio, que mentia
le dixera al Capitan;
pero mis obras diràn
lo que mis palabras callan.
Sanc. b. O què valerosa dicha!
Sanc. Arrojème por la boca,
que poco profunda iba,
extremando obscuridades,
dilatada hasta Manilas.
Pienso yo que passos mios

oyeron, pues le replican
con Soldados, y con balas,
que al encuentro me salian.
Peleè entre todos yo,
recibiendo estas heridas,
que vierten sangre; pequeñas
deben de ser, pues no obligan
à desmayos: que sean grandes,
poco importa, pues invidia
desta hazaña, harán mayores.
Y porque mejor te diga
lo demàs, este Soldado
saquè en hombros de la mina,
en secreto, y mis servicios
à tus favores me obligan.
Duq. Tanto, tanto, di quien eres?
me agradas, como me admiras.
Sarg. Este es Don Sancho tu hijo.
Sanc. b. Què dices, Sargento? quita:
perdoneme Vuexcelencia,
que su respeto no impida
que dè à mi hijo estos brazos.
Duq. Ya veo que no podia,
menos que con sangre vuestra
ser tan valeroso. *San. b.* Què herida
es peligrosa? *Sanc.* Ninguna,
dame la mano. *Luc.* Queria
llegar, y abrazarle yo.
Gin. Espera, tente: ò què lida
libertad huviera sido!
Duq. Repartiendo vuestra dicha,
dexadle que llegue à mi.
Sanc. A tus pies. *Duq.* La compañia
de Juan Guevara es tuya.
Sanc. b. Señor, à que no la admita
dèle lugar Vuexcelencia,
hasta que primero sirva
de Soldado: aprenderà
a servir, que facilita
el saber mandar despues;
pues no basta, aunque le anima
buena sangre, si le falta
enseñanza en la Milicia:
y assi, el General perdone,
yerra mucho quando olvida,
por calidades lustrosas,
experiencias conocidas:
yo le enseñarè, señor.
Duq. Esso decis, porque diga,
que à mi me enseñais tambien.
Sanc. b. JESVS! señor, mira
mi ignorancia con piedad,
pues soi tu hechura. *Duq.* Y prosiga
Don Sancho principios tales.
Macs. Cosa ha sido peregrina:
señor Capitan, despues
nos hablarèmos. *Brond.* Comida
tengo el alma; en hora buena.
Sanc. Vèr mi Lucrecia queria;
pero no os es posible ahora.
Gin. Yo pardiez que a letra vista
le sigo. *Luc.* A no vèr su sangre,
me matàra el alegria.

✻ JORNADA SEGUNDA. ✻

Salen Madama Elena, y Lucrecia.

Luc. Mira bien, Madama Elen,
que se murmura sobrado
de tu amoroso cuidado.
Elen. Murmuren en hora buena,
que pues todo ha de parar
en ser Don Sancho mi esposo,
darà mi fin amoroso
dulce aplauso el murmurar.
Luc. Quieres mucho à este Español
bizarro en la paz, y guerra?
Elen. Como la agua à la tierra,
como los dias el Sol;
assi pluguiera à los Cielos,
como yo tengo razones
de amar sus estimaciones,
no me abrasaran los zelos:
porque aunque tarde, he sabido
que

que me ofende, y acrisola
su amor en una Española
de quien es favorecido,
tanto, que le sigue el passo
desde Sevilla.
Luc. Y se llama?
Elen. Lucrecia. *Luc.* Es bella?
Elen. En la fama
de su hermosura me abraso.
Luc. Es principal? *Elen.* De esso nada
puedo saber, y deseo
mucho el vèrla, aunque la veo
en sombras imaginadas.
Luc. Y Bronduque? *Ele.* Calla
(ay, Dios!) no le nombres.
Luc. Sus amores olvidas?
Elen. Competidores
son peligrosos los dos,
porque el uno aborrecido,
aborrece al otro amado:
y assi, su gusto encontrado,
les dà valor atrevido.
Luc. Al festin Don Sancho viene,
llevarà la primer palma.
Elen. A emle yo con el alma.
Luc. Bizarro despejo tiene!
envia humor excelente,
por lo grossero valiente,
y por lo simple extremado.
Què hai, buen Ginès?

Sale Ginès.

Gin. Que imagino,
que te miro con antojos.
Elen. Sangrientos tienes los ojos.
Gin. Pues no es sangre, sino vino:
à comer me han convidado,
y quedè al brindar, y dalle,
sino caìdo en la calle,
à la ventana assomado.
Borracho soi, sin empacho
de mi lengua vergonzosa,
porque en Flandes, linda cosa,
no afrenta el estàr borracho.
Luc. Bien te debe de saber
el vino? *Gin.* Si, quando es bueno;
mas beber por gusto ageno
me quita el gusto al beber.
Que haya de ser cortesia
el beber a otro compas,
y sin vèr que cabe mas
en su panza que en la mia,
es un terrible pesar.
Elen. Con tanto estaràs ahora
para decir? *Gin.* Si señora,
mejor que para callar:
para estrujar un secreto
mui apropòsito estoi.
Elen. Pues vès que tan suya soi,
di verdad. *Gin.* Yo lo prometo.
Elen. Essa gallarda Española,
Dama de: *Gin.* Estàs entendida:
a lo Flanco vestida
vendrà aqui.
Elen. Embozada sola?
Gin. No, no, sino acompañada
vendrà a este: *Elen.* Festin
querràs decir? *Gin.* Si; y en fin,
yo te la señalarè
quando entre.
Elen. Bien has pensado.
Gin. Pues me estoi muriendo en pie.

Sientase, y sale Don Sancho.

Sanc. Señora, rabiando vengo.
Elen. En què os haveis detenido,
Don Sancho?
Sanc. La culpa ha sido,
aunque yo la pena tengo,
de cierto galàn que vì
con la vuestra Camarera,
hablando estaba. *Elen.* Essa era
libertad suya. *Sanc.* Es assi.
Elen. Ya el castigarla prevengo
luego. *Sanc.* No, señora, no.
Elen. Si, si, Don Sancho, que yo

no

no quiero dar lo que tengo.
Luc. Que son zelos he pensado.
Sanc. No son sino sombras.
Elen. Bueno,
ojalà el Sol tan sereno
no le viera mi cuidado.
Luc. Los amantes siempre haceis
las sospechas desvarios.
Sanc. Volveos a mirar los mios,
porque los vuestros dexeis.
Sale Flavia, Dama Flamenca, y Bronduque acompañandola.
Flav. Caro podia costaros.
Brond. No ofende la cortesia.
Elen. Vuestra estimacion es mia,
podria desengañaros.
Tan tarde, señora Flavia?
Flav. Sabrosas quexas à quien
viene à serviros! *Elen.* El bien,
quando se detiene, agravia.
Sientanse las dos, y Don Sancho se arrodilla junto à Elena, y Bronduque junto à Flavia.
Flav. Señor Capitan, aqui,
que tengo que hablaros yo.
Sanc. Este es mi puesto?
Elen. Pues no? *Sanc.* Bien està.
Brond. Yo estoi sin mi,
havrème de perder, pues
con zelos me han agraviado.
Sanc. Si otra vez me mira airado
darè con todo al través.
Sale Lucrecia con banda al rostro, y el Sargento Mayor acompañandola.
Sarg. Yo soi el favorecido.
Luc. Señor Sargento Mayor,
estimo en mucho el favor.
Ay amante fementido!
Sarg. Junto a ella arrodillado
està. *Luc.* Sin sentido quedo.
Sarg. Disimula.
Luc. Di si puedo.
Sanc. Ella es, ò lo he soñado:
Viòse tan extraña cosa!
Elen. Ginès, despierta, di, di,
es aquella? *Gin.* Creo que si.
Elen. Què gallarda! què hermosa!
en esso, y en el color
que mudò, si lo advirtiera,
en Don Sancho, conociera
que era su Dama. *Luc.* Ha traydor!
Sarg. Flavia mia,
mucho me honrais. *Flav.* Esta casa
me honra à mi.
Luc. En zelos me abrasa.
Brond. Pues muero, matar queria.
Elen. Quien es aquesta, señor?
Luc. Mui de vuestra casa es.
Elen. Assi lo creo. *Flav.* Aqui, pues,
señor Sargento Mayor.
Arrodillase el Sargento junto à Flavia, y el Sargento junto à Lucrecia.
Elen. Ginès, diversos cuidados
tienes. *Gin.* Bravos contrapuntos,
si esta noche duermen juntos,
los que estàn apareados.
Sanc. Què haces, cuero? aqui te diò
gana de dormir la zorra?
Gin. No hayas miedo que me corra
donde hai tantos como yo.
Falta otro poco? *Luc.* En la boca,
y en la mano, el sufrimiento
me và faltando, Sargento.
Sar. Ten mas cordura. *Luc.* Estoi loca!
vè, y dile, que dexe el lado
de essa Flamenca, y que al mio
se venga, ò serà mi brio
mas fuerte que mi cuidado.
Sarg. Sossiegate, que à esso voi.
Sanc. Ya lo veo
en los ojos tu deseo:
ha falso! *Brond.* Rabiando estoi!
Sarg. Sino quieres vèr perdida
la cordura, vè à Lucrecia,

que

que de zelosa està necia,
y furiosa de ofendida.
Sanc. Vive Dios, que si me enfada.
Elen. A donde vàs? *Sanc.* Volverè.
Elen. Escucha ligera fè *Luc.* Ven.
Sarg. Competencia pesada.
Sanc. Lucrecia.
Passa Bronduque à el lado de Elena.
Brond. Buena ocasion. *Sanc.* Mira.
Luc. Verè tus trayciones.
Elen. Irème si aqui te pones.
Sanc. Lo que he visto agravios son.
Luc. En mi presencia lo sientes?
no has de irte.
Brond. Aqui has de quedar.
Sanc. Son de honor; esse lugar
merezco yo. *Brond.* Mientes.
Sanc. Ha perro!
Sarg. Don Sancho, ten.
Sanc. Despues de haverle cortado
la lengua. *Sarg.* Estoi à tu lado,
Don Sancho.
Brond. Tràs de mi ven.
Meten todos mano, y tienen à Don Sancho, retirando à Bronduque, y Don Sancho, y el Sargento metenlos à cuchilladas.
Despierta Ginès, y mete mano.
Gin. Golpes doi; pero no sè
à quien hiero, ò à quien mato.
Elen. Què harè? de valerle trato.
Luc. Con el alma le valdrè.
Elen. A mi me toca el valerle,
que soi suya, que no à ti.
Luc. Por lo mismo serà en mi
mas proprio en favorecerle:
yo sola en su pecho estoi.
Elen. Y yo estoi en su alma sola.
Luc. Sabes que soi Española?
Elen. Sabes que Flamenca soi?
Luc. Mira. *Elen.* Mira.
Luc. En tal fortuna,
què harèmos deste cuidado?
Elen. Pues à las dos ha engañado,
que no le valga ninguna.
Luc. Vete. *Elen.* Vete.
Luc. Ay, Dios! *Elen.* Ay, Cielos!
corrida estoi, vete.
Luc. Sabe quien soi.
Elen. Ardiendo en tus zelos voi.
Luc. Rabiando estoi en tus zelos.
Vanse, y salen el Duque, y el Maesse de Campo.
Duq. De Don Sancho
felice fue la jornada.
Maess. Socorrida,
por èl queda, y vencida
antes la Enemiga Armada.
Pedro de Avila y Toledo
partiò de Amberes, y oy
llega à verte. *Duq.* Yo estoi
esperandole, y no puedo
tener mas alborozado,
por lo que le estimo, el gusto.
Maes. Vuexcelencia, como es justo;
le honra assi. *Duq.* Es tan gran Soldado;
que su decrepita edad,
vence, contrapuesto al curso
del tiempo, con su discurso
valeroso. *Maes.* Assi es verdad.
Salen el Sargento Mayor herido, y teniendo à Bronduque, y los otros Soldados deteniendo à Don Sancho, y el Sargento amparando à Bronduque.
Brond. Señor Sargento Mayor,
dexad, dexadme volver.
Sarg. El Duque os ha de poner
presso. *Sanc.* Tengo honor,
y he de quedar satisfecho.
Duq. Què es esto? *Sar.* Respeto guarda.
San. Como? Aunque cada Alabarda
abra una boca en mi pecho.
Sarg. Mira el Duque.
Sanc. Ya le he visto.
Duq. En mi casa pudo ser esto?

San-

Sanc. A fuera. *Sol.* 1. Irèlo a vèr.
Sanc. Matarèle, boto a Chriſto,
aunque defenderle intente
el Duque. *Bron.* Yo ſolo ſoi,
dexadme: a tus pies eſtoi.
Duq. Què es eſto, Don Sancho? tente:
què cauſa tiene tu efecto?
Sanc. Señor, pues quando me alienta
en mi venganza mi afrenta,
me detiene tu reſpecto?
Duq. Bueno fuera no haver ſido
eſſo aſsi: quitadles, ola,
la eſpada. *Sanc.* A tu mano ſola
he de darla. *Duq.* Yo la pido.
Sanc. Pues mi ſuerte deſdichada
rinden mi juſta paciencia,
yo quedarè en tu preſencia
ſin honor, y ſin eſpada.
Duq. Donde ſeguros eſtèn
lleven preſſos a los dos.
Sanc. Ya me peſa, vive Dios,
de que me rendì. *Sarg.* Eſtà bien.
Duq. Òid, Sargento Mayor.
Brond. Contento voi.
Sanc. Voi ſin vida. *Llevanlos.*
Duq. Decid, què fue? ſi la herida
no os lo impide. *Sanc.* No ſeñor.

Sale Don Sancho el bueno.

Sanc. b. Oy dème, ſeñor:-
Duq. Templado
haveis mi enojo. *Sanc. b.* Y deſpues
que haya beſado ſus pies:
que ſerà de mi cuidado?
Pues, ſeñor, preſſo mi hijo,
quando yo de ſervir vengo
a mi Rey, y a Vuexcelencia?
Don Sancho, Don Sancho preſſo,
y ſin eſpada enviado
a la priſsion? añadiendo
tu en tu Regia autoridad,
y entre ſemblante ſevero,
valor a valor, grandeza
a grandeza, fuego a fuego,
y con èl rayos a rayos,
y reſpetos a reſpetos?
què grande ſerà la cauſa!
y aſsi, lo que en ella temo,
no pregunto, y con la duda
examino el ſentimiento.
Duq. No es baſtante en vueſtro hijo,
deſpues de herir al Sargento
Mayor, entrar en mi caſa,
teñido en ſangre el acero,
y en mi preſencia, à mis ojos
emplearle? *Sanc. b.* Si por cierto,
y que merece, ſeñor,
caſtigo el atrevimiento
en ſu cabeza. *Duq.* Don Sancho,
dos veces, por vueſtro medio,
no ſe la mandè cortar,
aunque las cauſas me dieron
motivos; pero parece,
que teneis hecho concierto
vos, y es providamente
para hacer a un miſmo tiempo,
èl delitos, vos hazañas:
y aſsi, hago, quando debo
premiaros, y caſtigarle,
de ſu perdon vueſtro premio.
Mas ya de limites paſſan
ſus traveſuras, y pienſo
caſtigarlas, ſi, Don Sancho;
y mas ſabiendo, ſabiendo,
que vos teneis culpa en ello,
y mui grande. *Sanc. b.* Yo la tengo?
Duq. Si, pues no lo reprehendeis,
ò es en vos el reprehenderlo,
ſegun me dicen, de un modo,
tan de padre, tan de viejo,
que con paciencias, mezclados
con reprehenſiones, alientos
le dais, en lugar de emiendas,
para que ſea traveſo:
y en los padres viene a ſer
culpa

culpa grande. *Sanc. b.* Ya lo veo;
mas, señor, tan tiernamente,
si no le adoro, le quiero,
que como sus travesuras
no son infames, que à serlo,
le matara con mi mano,
quando se las reprehendo,
y se excusa con decirme,
que de mi valor nacieron,
el alma se me enternece,
hierve la sangre en el pecho,
amansо la reprehension,
y ya con paciencia alegro.
Demàs, de que viendo en èl
un retrato de mi mesmo;
porque tambien de su edad
fui arrogante, fui travieso;
y he sido despues, y he sido,
con el discurso del tiempo,
lo que por tu causa soi,
ni le imito como suelo.
Con esperar otro tanto
de mi hijo; y assi, tierno
con mui mansa rectitud
sus juventudes aliento:
entonces no puedo mas,
como ahora puedo menos.
Duq. No os aflijais, y si os dixe
tantas veces, que naciendo
el castigarle de vos,
le pusierades vos mesmo
en un castillo, porque
disteis lugar, con no hacerlo,
à que en España, y en Flandes,
apurando dos extremos,
le llamen Don Sancho el malo,
como à vos Don Sancho el bueno.
San. b. No es Soldado tan valiente
como:- *Duq.* Dexad, y hablemos
las demàs causas que han sido
origen destos efectos.
Sarg. Haviendo un grande festin
de Madama Elena, fueron
à èl Don Sancho, y Bronduque,
que aunque ya paces han hecho
dos veces, nunca les faltan
à los dos disgustos nuevos.
Apuntaronse por causas
harto leves, cuyo efecto
fue que desmintiò Bronduque:-
Sanc. b. A mi hijo?
Sarg. Que metiendo
mano, fue una furia, un rayo;
pero metieronse en medio
espadas, y confusiones:
y assi, no pudo, aunque hiriendo,
y matando, procuraba
hallarle à Bronduque el pecho.
A quien, aunque resistido,
prendo, y llevaronle presso
una Esquadra de Soldados,
mientras que yo deteniendo
à Don Sancho, recibì
esta herida, sin poderlo
reportar: y viendo yo,
que se iba revolviendo
Bruselas, traxe à Bronduque,
como viste, y del suceslo
lo demàs, fue en tu presencia.
Sanc. b. Y yo, señor, y yo quedo,
con mi hijo desmentido,
sin honor.
Sarg. Por què, si ha hecho
por matar à su contrario
quanto pudo, pues ha muerto
tres, ò quatro, y ha herido
mas de seis?
Sanc. b. Que hiciera ciento,
no matando à su agresor,
fuera de ningun efecto.
Duq. Què decis, Maesse de Campo?
Maes. Señor:- *Duq.* Hablad claro.
Maes. En esto
la obscuridad es traycion;

y assi, dirè lo que siento:
haviendo un mentis oìdo,
el que queda, no pudiendo
sacar sangre à su contrario,
queda mal, aunque haya hecho
maravillas. *Sarg.* Pues por què
no quedarà bien, haciendo
quanto pudo por vengarse,
sacando sange à los pechos,
que atrevidos, ò confusos,
le impedian el hacerlo?
Maes. Porque essa sangre sacada
de corazones agenos,
acredita su valor;
pero no el atrevimiento
de su enemigo castiga.
A dàrle con un sombrero,
con un guante, ò una pluma,
quedara mas satisfecho,
si antes que metiesse mano
pudiera ser: esto entiendo,
y esto digo. *Sanc. b.* Y esso es.
Sarg. Yo con tu licencia tengo,
y no en mi solo fundada,
otra opinion.
Sanc. b. Bien por cierto:
es honor en opiniones,
luz dudosa del Sol puesto.
Duq. Yo la aclararè, pues yo,
siguiendo la del Sargento
Mayor, tomarè à mi cargo
su honor: Don Sancho, yo ruego
por èl. *Sanc. b.* Señor:-
Duq. No alegueis
mas aqui, porque yo quiero
que os reporteis mas, Don Sancho,
no os apasioneis, hacedlo
por mi vida. *Sanc. b.* Me conjuras
con notable Sacramento;
pero, señor, si Don Sancho::
Duq. Reducios à lo que apruebo
con mi parecer: miràd,
que los rigidos consejos
de padre à hijos, no son
impiedades, sino exceſſos,
y mas sobre edades largas:
padre sois, guarda que el Cielo,
por vos, no dè a vuestro hijo
en un castigo un exemplo:
buena opinion es la mia.

Vanse, y queda Don Sancho solo.

Sanc. b. Si señor: mas yo le tengo
de vèr vivo en el mundo,
donde està la ley del duelo
contrapuesta à la de Dios?
què he de hacer? confuso quedo.

Salen Elena, y Lucrecia.

Lucr. Quando temen los cuidados,
a mucho obligan los zelos:
señor. *Elen.* Temidas ofensas
dan libres atrevimientos:
señor. *Luc.* Flamenca:-
Elen. Española:- *Luc.* Tu te atreves?
Elen. Yo me atrevo.
Luc. A mi me escuchad.
Elen. A mi me escuchad.
Sanc. b. Ojos, que es esto?
decid las dos a pedazos,
que pues dos oìdos tengo,
yo os escucharè à las dos;
mas la que llegò primero
comience.
Elen. Es essa justicia?
Sanc. b. Es razon.
Luc. Pues yo comienzo.
Yo soi, señor, de lo mejor de España;
bien lo puedo decir, pues en Sevilla
nacì, cuya grādeza, al mundo extraña,
es de los Orbes nueva maravilla:
sangre tēgo de avuelos, q̄ en campaña
fueron à derramarla por lucirla,
tanto, q̄ al Sol deslumbra quādo arroja
rayos suyos, tan limpia como roja.
Ele. Yo soi, señor, de lo mejor de Flādes,
na-

nacì en Bruſelas; mira en ſus archivos,
ſi los mios hicieron coſas grandes,
por muertos en Campaña en bronces vivos,
ò à mi fama pregunta, ſin que andes
revolviendo papeles fugitivos
de mi ſangre, y veràs como reſponde,
q̃ en Flãdes me la diò ſu primer Cõde.
Luc. Yo, en caſa de mis padres, ſin que daños
ſe pudierã temer de mi cordura,
en las primeras flores de mis años,
daba falſa opinion a mi hermoſura,
quãdo a tu hijo, ya invẽtor de ẽgaños,
mas obligada entonces, y ſegura,
le dì, para entregarle los deſpojos
del alma libre, paſſo por los ojos.
El. Yo eſtaba en mi caſtillo de la Roca,
que tantas veces ſu hoſpedage ha ſido,
quando tu hijo a ſus aldabas toca,
del Duque de Alba ẽtõces perſeguido;
y aunque poco ſegura de ſu boca,
llegò ſu nombre à mi dudoſo oìdo:
deſcuidème, y abriendole las puertas,
las del alma tambien le dexè abiertas.
Lu. Fue dando a mi amoroſo devaneo,
con robuſto valor, paſsion diſcreta,
creì ſu engaño, aſſegurè ſu empleo,
pudo ſu fama heroica, de inquieta,
vencer con traveſuras mi deſeo;
pues para una muger es la ſaèta
de amor mas penetrante, y bien tirada,
blandir un hombre valeroſa eſpada.
Ele. Recopila piadoſo, al miſmo peſo,
que de una voluntad dura un theſoro;
pues tràs ſaber, que ſu valiente exceſſo,
duda à la guerra ſus finezas dieron
ſu delito bizarro, aunque traveſo,
me contentò, y a peſar de mi decoro,
es mezclar traveſuras con hazañas,
mira que pudo hazer en mis entrañas.
Luc. Dexò tan rẽdido el blando pecho,
mezclando en èl ternezas con rigores,
que con vèrle con guſto ſatisfecho,
logrè eſperanzas, animè favores
con tanta libertad, que a mi deſpecho,
rompì obediencias, y vencì temores,
perdì honor, y mi patria, tambiẽ tuya,
fui fabula del pueblo por ſer ſuya.
El. En mi caſtillo entrò con ſoledades,
queriendo la ocaſion con luz el dia,
con ſilencio la noche, y con verdades,
que eſcuchè tierna, y que èl traydor fingia,
emprendiẽdo (ay de mi!) temeridades:
admitilas, y ya la voluntad no mia,
le dì donde mi agravio ſe acriſola
por deſpojos del bien el alma ſola.
Lu. Por èl dexè a mis padres, y atrevida
dì à infelice ocaſion paſſo ligero:
en ella executè, por darle vida,
con mano mugeril, valiente acero;
y deſpues alentada, y perſeguida,
ſeguì ſus paſſos con valor ſevero,
y tuve por conſuelo los peſares,
midiendo tierras, fluctuando mares.
El. Por èl dì a mis cuidados el cuidado
de mi reputacion; puſe la venda
de ſu amor en mis ojos; fue ſagrado
para ſus traveſuras, ſin emienda,
mi caſtillo, ſin guardas en mi Eſtado
tuvo juriſdiccion, gaſtò mi hacienda,
favor q̃ en los amãtes ſiempre ha ſido
el menos grande, y mas agradecido.
Lu. Eſtos extremos mios, q̃ añq̃ injuſtos,
empleados en èl fueron extraños,
el amor que firmè con tantos ſuſtos,
la fè que acriſolè con tantos años,
pagò con deſcuidarſe de mis guſtos,
por dar favor, y aliento a ſus engaños:
y ultimamente aplica mis deſvelos
a eſta Flamenca, q̃ me abraſa en zelos.
Por eſto, ſeñor, vine a darte cuenta
de ſu traycion, procede como ſabio;

dile, que en mi, pues me conoce, sienta
mezclar la obligacion con el agravio.
Ele. A esso, vine, señor, tambien; aliēta
con alma noble, y con piadoso labio,
que no me ofenda: y dile, si porfia,
que infamia es suya, lo que ofensa mia.
Luer. La fè inviolable que me diò de esposo
me ha de pagar, pues vè q̄ me la debe.
Elen. Tambien me la diò à mi, siendo alevoso
à un corazon, cuyos impulsos mueve.
Lucr. Verà en mi rayo ardiente, un mar furioso,
si à romper la palabra se me atreve.
Elen. Que à un fuego toca, y un diamante labra,
verà en mi, si me rompe la palabra.
Luc. Probarà mi rigor, que es infinito.
El. Probarà de mi afrēta el descōcierto.
Luc. Verà el mundo la rabia, que me incito.
Elen. Veràle el mundo entre mis brazos muerto.
Luc. A esto q̄ te advierto me remito.
Elen. A esto me remito q̄ te advierto.
Luc. No he de advertirte mas.
Elen. Ni yo tampoco. *Vanse.*
San.b. Esperad, esperad, dexaisme loco.
Bueno estoi: què dirà Flandes
de tan nuevas desventuras?
en mi son, las travesuras
deste mi hijo, son grandes.
Tan diversos modos tratan,
que tanto quanto se emplean,
por bizarras lisongean,
como por injustas matan.
Tan enojado me tiene,
que quando le llegue à vèr,
no serà mucho poner
en èl las manos: ya viene,
vive Dios; mas tanto ha hecho
el vèrle en mi, que ya son
las alas del corazon
defensa suya en mi pecho.

Sale Don Sancho el malo.

Sanc. Dame la mano: què esperas?
Sanc.b. No quiero darte la mano.
Sanc. Pues tomarèmela yo,
señor, aunque tu no quieras.
Y esta vez, sino es injusta
tu piedad, sino es terrible,
serà esta fuerza apacible,
y esta inobediencia justa.
Sanc.b. O què hechicero despojo
de propria naturaleza!
valgame Dios! la terneza
diò al través con el enojo.
Levanta, y aunque me espante,
y en dos palabras, que has dado
tu termino mal mirado,
yendo à lo mas importante,
aunque el no cumplir los buenos
sus palabras, en rigor,
nunca fue para el honor,
hijo, lo que importa menos:
Don Sancho, desmentido
te ha Bronduque?
Sanc. Señor, si.
Sanc.b. Y sabes que quedas, di,
afrentado, y ofendido?
Sanc. Si señor.
Sanc.b. Pues como vives
tan sin afligirte mas?
como corrido no estàs?
como alegre me recibes?
Sanc. Porque ya no aprisionada
mi persona, y mi valor,
yo libre, pues tengo honor,
brazo tengo, y tengo espada.
Vengandome, aunque lo sienta
el Duque, el mundo lo impida,
de una muerte harè una vida,
y una hazaña de una afrenta.

Y assi, aunque sangrienta, incita
como al muerto cuerdo el labio,
que mas que ofende un agravio,
una venganza acredita.
Demàs, de que mostraria
con triste desconfianza,
anteviendo la venganza,
anticipo el alegria.

San. b. Bien has dicho, si han tenido
hombres graves opiniones,
que con cumplidas razones
esfuerzan, no està ofendido
tu honor; pues haviendo hecho
lo posible, quedas bien.
Y si el Duque de Alba, à quien
le han quadrado, y satisfecho,
toma à su cargo tu honor,
què haràs, hijo?

Sanc. Es quento largo:
estas honras que à su cargo
toma un Rey, ò un gran señor,
salvando su autoridad,
no me agradan, porque son
honras con dispensacion,
como yo he visto. *Sanc. b.* Es verdad;
mas otra opinion contraria
sigue el Duque, y èl me obliga:
y aunque mi eleccion es varia,
es su estimacion severa,
y mi obediencia no excusa.

Sanc. Lo que la conciencia acusa
es la opinion verdadera
en la honra. *Sanc. b.* Un gran señor
la puede calificar.

Sanc. El honrado ha de estimar,
despues de Dios, à su honor:
pero de ti aconsejado,
el mio en tus manos dexo.

Sanc. b. Yo, hijo, no te aconsejo,
aunque yo te persuado.
Mandòme el Duque, severo,
que à ti aquesta paz te pida;
conjuròme por su vida,
y como la estimo, y quiero,
aun mas que las nuestras dos,
cumplo assi; pero si fuera
yo tu, primero muriera,
que lo hiciera, vive Dios.

Sanc. Pues què harè?

Sanc. b. Ya và saliendo
el Duque, el enojo ablanda,
y haz lo que el Duque te manda,
hijo mio. *Sanc.* Ya te entiendo.

Salen el Duque, el Maesse de Campo, Sargento Mayor, y Bronduque.

Maes. Su voluntad basta sola.

Brond. Si el Duque no lo mandara,
segunda vez castigara
esta arrogancia Española.

Sanc. Què este tuviesse en el labio
mi afrenta! mi rabia sigo,
porque vèr al enemigo
hace reciente el agravio.

Duq. De Bronduque haveis de ser
amigo, Don Sancho.

Sanc. Mirad, señor.

Duq. Dexad vuestra ira,
y seguid mi parecer.

Sanc. Vuexcelencia ha mirado
si mi honor. *Duq.* En èl assisto:
à la luz del Sol han visto
los ojos que le han juzgado.

Sanc. Es mas severo Juez,
señor, el ser yo quien soi.

Brond. Què soberbia! estoi, estoi
por desmentirle otra vez.

Duq. Dè la palabra por vos
vuestro padre. *Sanc.* Què dirè?

Duq. El Maesse de Campo la dè
por Bronduque.

Sanc. Oye, por Dios, mira, señor.

Duq. Visto està;
tomad su palabra, y dadla.

Sanc. b. No es mi hijo si la dà.

Duq.

Duq. Y vos haced otro tanto
con Bronduque. *Vase.*
Maef. Harèlo assi.
Sanc. Saldrà de limite en mi
valor, que le aprieta tanto.
Maef. Bronduque:
Sanc. Què este villano!
Maef. Dais palabra:
Sanc. Loco estoi.
Maef. De ser su amigo? *Bron.* Si doi.
Maef. Con la mano? *Bron.* Con la mano,
aunque el ponerla en la espada
contra èl mas bien hiciera.
Sanc. Matarèle, aunque viniera
la region mas levantada.
Sanc. b. Palabra de ser su amigo
me dàs tù? No me la dès. *ap.*
Sanc. Yo la doi, y tu despues
veràs el norte que sigo.
Sanc. b. O mal hijo! *Maef.* Ya los dos
somos fieles destas paces.
Sanc. b. Mandalo el Duque.
Maef. Y tu haces lo justo.
Sanc. b. Sabelo Dios.
Sanc. Y porque Bronduque vea
la bizarria Española,
con que valor acrisola
las amistades que implica,
confirmadas con abrazos,
quiero yo darselos oy.
Brond. Con los brazos que le doi
quisiera hacerle pedazos.
Abrazale, y arrojale entre los brazos.
Sanc. Aprieta mas. *Bron.* Què haces?
Sanc. Yo? *Brond.* Muerto me has.
Sanc. No te engañas: *Arrojale.*
salgan, salgan tus entrañas
por donde el mentis saliò.
Maef. Fue traycion.
Sanc. Quien esso piensa,
piensa mal: en què ocasion
fue la venganza traycion?
no hai palabra haviendo ofensa.
Sanc. b. Fue, sino traycion, que es peor,
grandeza mal respetada.
Maef. Prendedle.
Sanc. Estoi con espada.
Maef. Seguidle.
Sanc. b. Yo irè el primero.
Maef. Aunque se defienda, dadle.
Sanc. b. Date à prision, tente, espera.
Sanc. Què haces, padre?
Sanc. b. Muera, muera,
yo le prenderè, dexadle.
Huye, và su padre tràs èl, salen el Duque,
y el Sargento Mayor.
Duq. Maestè de Campo, esperad;
Sargento Mayor, venid:
què es esto?
Maef. Señor. *Duq.* Decid.
Maef. Una notable maldad.
Duq. Con Bronduque he tropezado
aqui al salir: quien le ha muerto?
Maef. Don Sancho.
Sarg. Gran desconcierto!
Maef. Despues de haverles tomado
las palabras, satisfecho,
con falsedad abrazòle,
y en son de paz rebentòle
entre los brazos el pecho,
diciendo, que con la afrenta
no hai palabra, ni respeto.
Duq. Aunque me obliga su efeto,
la causa dèl me contenta.
El entendiò, que tenia
carga afrentosa en su honor,
diò à su soberbia valor
temeraria valentia;
pero ofendiò la grandeza
de un General, por andar
bizarro, y le he de cortar,
està presso, la cabeza.
Maef. Su mismo padre à prenderle
fue, y no dudo que lo estè,

si ya prenderle no fue
por dar color a valetle.
Buq. Pues si no està preso, andad,
y para prenderle, oìd,
por los campos le seguid,
por los mares le buscad:
Que el castigar su osadia,
ya, ya con tanta ocasion
viene à ser reputacion
de su Magestad, y mia. *Vase.*
Salen Don Sancho el malo, y Ginès.
Gin. Sigueme, y descansaràs
al abrigo desta margen.
Sanc. Mucho trecho hemos corrido,
cansado estoi; mas los aires
del campo me alientan mas.
Gin. Gran ventura fue escaparte;
mas en rompiendo la espada,
quitè a la puerta mas grande
esta tranca, y te ayudè;
aunque nada fuera parte,
à no ir tu padre diciendo:
quitad, no le deis, dexadle,
dexad que le mate yo.
O quanto supo, por darte
lugar para que corrieras!
Dent. San.b. DonSancho, Don Sancho.
Gin. Dante voces?
Sanc. El es; mas podrian
mis deseos engañarse.
Gin. El viene con un caballo,
que con la espuma que hace
entre los dientes, y el freno,
parece para imitarle,
que tiene canas tambien.
Sanc. Y viene venciendo el aire.
Dent. Sanc. b. Hijo, hijo inobediente,
espera. *Sanc.* Quiero esperarle,
ya està cerca, y nos ha visto.
Gin. Ya llega, y quiere apearse.
Sanc. En mis brazos ha de ser:
JESVS!

Sale como que ha caido.
Sanc. b. Caì al apearme,
porque si me engaña el brio,
la fuerza me desengañe.
Gin. Tendrè el caballo. *Vase.*
Sanc. Señor::
Sanc. b. No me obliguen tus piedades;
Sanc. Levanta. *Sanc. b.* Sin ti, que tu
no quiero que me levantes.
Sanc. Dame la mano.
Sanc. b. No llegues. *Sanc.* Abrazame;
Sanc. b. No me abraces.
Sanc. Pues por què?
Sanc. b. Porque me diste
la palabra, y la quebraste,
no guardando los respetos,
que fuera justo guardarle
à un Capitan tan insigne,
y à una persona tan grande.
Sanc. Las palabras, los respetos,
no deben, aunque sean tales,
donde hai agravio que afrenten,
ni cumplirse, ni guardarse.
Sanc. b. Las palabras q̃ en los hombres
sos pensamientos constantes,
en quien su honor se sustenta,
dando bronces a crystales,
no han de romperse por causa
ninguna. *Sanc.* Si, quando nacen
de cumplirlas, sus afrentas
mas crueles, mas infames.
Sanc. b. No la dieras, si advertias
inconvenientes tan grandes,
que es lo que quisiera yo
que hicieras. *Sanc.* Y si tan grave
persona me lo mandaba,
què havia de hacer?
Sanc. b. Dexarte
hacer pedazos primero.
Sanc. Metierame en una carcel,
donde mas posible fuera
el morir, que no el vengarme.

El

El que manda poderoso,
ò el que ruega vigilante,
dando medios tan civiles
à ofensas tan criminales,
es señor apasionado,
es amigo falso, ò facil,
pues no vèn a lo que obligan,
ò no advierten lo que hacen.
Bien puede el que està ofendido,
si es honrado, por vengarse,
tropellar inconvenientes,
de respetos, y amistades.
Sanc. b. No sabes lo que te dices:
ves, rapaz? *Sanc.* Y tu, padre,
templado mas a lo viejo,
las leyes del duelo sabes?
Sanc. b. A mi el respeto me pierdes?
a tu padre? *Sanc.* No te engañes:
no pierdo tal; mas los hijos
que tienen valor, no hacen
de los Christianos respetos
medrosas civilidades. *Arrimale.*
Sanc. b. El baston quiero arrimar,
porque ya que no me guardes
respeto a mi, no le pierdas
a mi Rey en las señales
del cargo, que yo exercito.
Ven aca; ya que pensaste,
que no era mengua el romper
tu palabra por vengarte,
por què haciendolo despues,
al decoro, di, faltaste,
que al Duque de Alba debias?
Sanc. Porque quise asegurarme
de la venganza, tomando
por sombra las mismas paces
injustas, y no perder
una ocasion, que cobrarse
suele, perdida una vez,
con muchas dificultades.
Y tambien, porque mi honor,
como extremos semejantes,
para lucir bizarrias,
quiso inventar novedades.
Sanc. b. Novedades, que ofendieron
a tan gran señor, infames
fueron, y tu mientes, mientes,
si otra cosa imaginares.
Sanc. Eres mi padre.
Sanc. b. No eres
mi hijo, que aunque tu madre
fue honrada, sin mengua mia,
pudo hacer que te engendrasse
otro en ella: eres bastardo,
no eres mi hijo, y llevarte
tengo al Duque, vive el Cielo.
Sanc. Pues arrima el ser mi padre,
como arrimaste el baston,
y luego prueba a llevarme,
y veràs si estas ofensas,
que me haz hecho, cobro en sangre.
Sanc. b. Pues ya aunque tu padre soi,
no lo soi; tus disparates
me obligan a que esto diga:
saca el acero arrogante,
y pelea. *Meten mano.*
Sanc. Vive Dios,
que hà esta vez de perdonarme
quien vencce con menguas viles
obediencias paternales. *Hierele.*
Ay! què hice, padre mio?
ya no es posible negarme
que lo eres, porque viendo
por tus canas venerables
tu sangre roja a mis ojos,
la de mis entrañas salen.
Travièsame el pecho aleve,
dame muchas muertes, dame
mil heridas. *Sanc. b.* Mira, hijo,
si lo eres, pues al darme,
viendo mi sangre, ella misma
dandome voces, me hace,
mas que ofendido, piadoso,
detenerme al arrojarme:

ven-

venciò el rigor la piedad,
como el natural al arte.
Las alas del corazon
en mi pecho palpitantes,
me sacaron de la mano
el acero, al suelo cae.

Caesele la espada.

Sanc. No, padre, tu me castiga,
la propria espada me mate
con que te heri: advierte, advierte,
que si ahora el castigarme
dexas al Cielo, que mira
entre tu nieve tu sangre,
son injustas tus ternezas,
y crueles tus piedades.
Sanc. b. Es Dios piadoso. *Sanc.* Ay de mi!
aunque conozco que salen
estos sangrientos humores,
como es razon amarte,
me matan: si à costa tuya
ha de ser, quiero apretarte
essa herida.

Suenan caxas à diferentes partes.

Sanc. b. Escucha, dexa,
hijo, hijo. *Sanc.* Padre, padre.
Sanc. b. Estas caxas, y trompetas,
gentes son, que por mil partes
envia el Duque por ti;
y tambien viene a buscarte.
Hasta las campanas tocan,
y con furias populares
ya te persiguen tambien:
ya la sangre mia no sale,
dexala, pues se retira
con el sobresalto grande.
Hijo, ponte en cobro. *Sanc.* Dexa
que lleguen, para que pague
este delito en la tierra.

Tocan mas cerca.

Dexa prenderme, y llevarme
à los pies del Duque: y yo,
yo mismo serè la parte,
que forzando la justicia,
la querella no levante.

Tocan mas cerca.

Sanc. b. Ay de mi! mas cerca suenan
las trompetas: parte, parte,
porque el triste corazon
con tu muerte no me mate.
Sanc. No vès, señor, padre, mira
que estos rigores me trahen,
sino castigos que emienden,
disculpas que satisfacen?
pues que viendo mi delito,
viendo que quise pagarle,
aunque parece terrible,
dexara de ser infame.
No he de huir. *Sanc. b.* Hijo.
Sanc. Perdona.
Sanc. b. Por una, y por otra parte
de las caxas, tengo ya
en los oidos los parches:
arrodillado à tus pies
te lo suplico. *Sanc.* Què haces?
Sanc. b. Què esperas? acaba. *San.* El Cielo
me enlaza. *Sanc. b.* Caso notable!
ya està arrepentido el hijo
inobediente. *Sanc.* Esso hace
fuerza en mi. *Sanc. b.* En esse caballo
te pon, que Ginès te trahe
tan a tiempo: parte, vuela,
presto, presto, dale, dale
de mi corazon las alas.
Sanc. O el peso de mis pesares
me detiene, ò essa herida,
à mi el alma penetrante.
Sanc. b. Ea. *San.* Obedecerte quiero,
aunque mi dolor me mate.
Sanc. b. Gaiente mis bendiciones,
aunque mis penas me acaben.

(✠) JORNADA TERCERA. (✠)

Dicen dentro D. Sancho el malo, y Lucrecia.
Sanc. Valgame el Cielo! *Luc.* Caido
(ay, Jesus, Jesus, si queda
muerto!) el caballo rueda
al valle. *Sale Don Sancho.*
San. Al caer, asido
quedè milagrosamente
de una mata. *Luc.* Ten, Ginès,
este caballo. *Sale Lucrecia.*
Sanc. Quien es?
Luc. Quien tus desventuras siente,
quien rinde à tu ingratitud
la vida que me has quitado:
mas pues me dà mas cuidado,
que mis quexas, tu salud;
hasta hecho mal? *San.* Tuve mucha
ventura; milagro ha sido:
pero tu como has venido
assi? *Luc.* Soffegado escucha;
pues que Ginès queda atando
mi caballo, en viendo gente,
desde un lugar eminente
nos avisarà gritando.
Despues de darte (ay triste!)
segunda vez, la vida,
en cambio de la herida,

que tu (ay de mi!) le dixte
al gran Don Sancho el Bueno,
tu padre, de ti mismo estando ageno:
La gente que corria,
por seguirte ligera,
à que se detuviera,
con turbada porfia
pudieron obligallo,
viendote à ti volar en su caballo:
Y haviendole llevado,
casi en forma de preso,
à Bruselas, exceso
que dexò alborotado
aquel lugar, de modo,
que à estar confuso, se previno todo.
Rebuelto, se amontona,
entre varias Naciones,
causando admiraciones
en tan grave persona,
el ver, que à herbir se atreve
la roja sangre, entre la blanca nieve.
Assi llegò delante
del Duque, y quando efeto
diò al turbado respeto;
y diò, dando al semblante
piadosa maravilla,
temblando el cuerpo, al suelo la rodilla.
Yo, que con mas cuidado
miraba lo que temo,
vi en el Duque un extremo
tierno, al vello airado,
despues de haver sabido,
que de tu misma mano estaba herido.
Y dos veces mirando
à tu padre sangriento,
con facil movimiento,
su educacion culpando,
que fue, por ser suave,
causa precisa de tu culpa grave.
Como madre afligida,
que acude al tierno llanto
del bello hijo, y tanto
su travieza caìda
le culpa, se alborota,
dà colera à la lastima, y le azota.
Assi el Duque, piadoso,
y severo el semblante,
compuesto, aunque arrogante,
cuerdo, aunque rigoroso,
la cholera retira,
y con la flema, acreditò la ira.
Y dando un breve espacio,
que à sus passos señala,
con lentos pies la sala,
diò el suspenso Palacio
tan severos indicios,
que temblaron personas, y edificios.
Diciendo: pues de exceso,
y culpa semejante,
es tan participante
Don Sancho, vaya presos
y añadiò à lo que dixo:
no es buen padre el q̃ alienta tã mal hijo.
Quisiera responderle
tu padre, dando al suelo
la rodilla, y al Cielo
diò los ojos por verle,
que volviendole airado
la espalda, le dexaba arrodillado.
Assi de sus verdades
malogrò la corriente,
y manso de obediente,
entre sordas piedades
de aquel piadoso exceso,
noble murmuracion, fue mudo, y preso.
Despues asseguirados,
con voz que lo pregona,
à quien dè tu persona
dan doce mil ducados,
y seis mil (què extrañeza!)
à quien trahiga cortada tu cabeza.
Con esto, mil caminos
toman para buscarte,
y yo por avisarte,
como en tus desatinos
tan platica me hallo,
alas di con espuelas à un caballo.
Y atajandote el passo,
pudiendo prevenillo,
guiada à este castillo
de Elena (aqui me abraso
en zelos) mas ay Cielos!
no es tiempo ahora de pedirte zelos:
Sino solo que veas
lo mucho que aventuras,
pues à tus travesuras
llaman hazañas feas,
y con diversos modos
las aborrecen, y abominan todos.
Contra ti se congregan
poderosos rigores,
tus amigos mayores
te olvidan, y te niegan
su sombra, hasta las plantas,
hasta las piedras contra ti levantas.
Hasta el viento que ruge,
parece en lo que enlaza,
que tu cuello amenaza,

que

que tus cadenas cruge,
y hasta el Sol en el viento
te anuncia en rojos rayos fin sangriento.
Los Cielos ofendidos,
anunciando de mayos,
pienso que engendran rayos
contra ti prevenidos,
pues ahora serenos,
de los rayos te avisan con los truenos.
La Flamenca campaña
dexa, amigo; què esperas?
y con plantas ligeras,
para llegar a España
por nuevos Orizontes,
huye peligros, traveſando montes.
Que yo a prestarte aliento,
y a Don Sancho enseñada
te seguiré, abrasada
al Sol, curtida al viento,
y siempre vigilante,
seré tan animosa como amante.
Con sangre de mis plantas,
con agua de mis ojos
las peñas, los abrojos
venceré, y daré tantas
quexas à mis desvelos,
que mude los influxos de los Cielos.
Y en haviendo escapado
de peligros tan graves,
en Sevilla ya sabes,
que rico, aunque enojado,
tengo un padre, que espera
hacerme su unigenita heredera.
Ea, y aunque señalas
dudas, rompe sus lazos;
fiate de mis brazos,
ponte sobre las alas
de un corazon deshecho
de estàr dando aldabadas en mi pecho;
A darme gusto aspira,
premiando mi deseo:
si te prendiessen, mira,
mirando en mi terneza,
el rigor que amenaza tu cabeza.
Què seria en tu cuello
vèr sangriento cuchillo?
ay Dios! temblè al decillo:
tu, pues, para temello,
pues yo te adoro, advierte,
que seria matarme con tu muerte.

Sanc. Lucrecia, tan ciego estoi,
tan confuso tan turbado,
que ni razones escucho,
ni agradecimientos pago.
No discurro, no discurro;
porque son los sobresaltos,
que me combaten el pecho,
impedimentos al labio.
Estos discursos violentos,
que di a mis ligeros años,
muchas travesuras hice,
dispuse muchos agravios,
cometi muchos delitos;
pero no me amenazaron
los castigos con temores,
con escarmientos los daños;
hasta vèr aquella sangre,
que yo con injusta mano
saquè de mi padre viejo,
porque la veo clamando
al Consistorio divino:
y los sentidos turbados,
descompuestas las acciones,
y balbucientes los labios
estoi: desde entonces miro
ciego al Sol, al Cielo airado;
en la tierra, ya no firme,
me parece que resbalo
con aquella sangre mia,
y para mi cuello ingrato,
de mis proprios pensamientos
parece que formo lazos.
Y mas ahora, que el Duque,
despues de haver estimado
tan poco mi honor, que quiso
con el tomarle à su cargo,
satisfacerle: y despues
de haver sentido, y tratado
en mi tan nobles delitos,
como si fueran villanos,
me prendiò à mi padre: ay, Cielo!
vive Dios, que he de matarlo,
y morir entre castigos,
como muero entre cuidados.

Luc. A quien? què dices? què dices?

Sanc. Hombrecillos tan cuitados,
que del polvo de la tierra
soberbios se levantaron,
no han muerto Reyes? pues yo
à morir determinado
à sus pies, aunque el Duque
muera primero à mis manos.
Como asido à las columnas
han de verle entre mis manos,
y sobre mi, como un templo,
caiga despues un palacio.

Lucr. Don Sancho, estàs loco? *Sanc.* Estoi,
Lucrecia, desesperado:

dexame, pues ya del todo
me dexò Dios de su mano.
Dent. Gin. Alerta, alerta.
Lucr. Es Ginès!
Gin. Vna tropa de caballos
viene. *Laur.* Ay triste!
Gin. Alerta, alerta.
Lucr. Vèn, y pondrète à caballo.
Sanc. Matarème en el cadillo
de Madama. *Lucr.* No, Don Sancho,
que es cruel esse deleo,
y es injusto esse sagrado.
Madama Elena en lo alto.
Elen. Don Sancho, à buen tiempo llegas,
abierto te està esperando
la puerta de mi cadillo.
Lucr. Alas previene el caballo
que yo traxe, ponte en èl.
Sanc. Confuso estoi, y turbado.
Elen. Entra, què esperas? *Luc.* Vèn, vèn,
què aguardas! *Elen.* Fuera mal trato
el dexarme. *Luc.* El no seguirme
fuera conocido agravio.
Elen. Vil Española! *Luc* Flamenca
vil! *Sanc.* Laberyntho extraño!
Luc. Vive el Cielo, que si subo.
Elen. Vive el Cielo, que si baxo.
Luc. Mira que llegan. *Sanc.* Remito
mis dudas a mis enfados.
Luc. Don Sancho, què, no me sigues?
Ele Què, no me obligas, Don Sancho?
Sanc. Pues que me enfadais las dos,
à los dos quiero igualaros,
y à lo espesso de aquel monte
aplico el ligero passo.
Lucr. Què ha podido tanto Elena!
Elen. Què Lucrecia pudo tanto!
Luc. Ay de mi! rabiando muero.
Ele. Ay de mi! muero rabiando:
buenas quedamos, Lucrecia.
Luc. Elena, buenas quedamos.
Elen Què harèmos? *Luc.* Yo no lo sè.
Elen. Yo si, unirnos, y vengarnos
las dos de su ingratitud.
Luc Bien dices. *Elen.* Vete acercando
à la puerta, y hablarèmos.
Luc. Voi, bien pienso.
Elen. Bien la engaño. *Vanse.*
Sale el Duque de Alva, y Sargento mayor, y Maesse de Campo.
Duq. Dexad ahì essos papeles,
y firmarèlos despues:
Maesse de Campo, esso es
justo, *Maes.* Y tambien, que consueles,
señor, à Don Sancho el Bueno;
pienso que serà razon.
Duq. Escusada su prision,
aunque su culpa condeno;
mas poner en su caballo
à su hijo, y con motivo
de prendelle executivo,
diligencioso librallo,
hace preciso el rigor;
que en mi la justicia es fuerza;
pues no es justo que la fuerza
yo por nadie. *Sarg.* No señor;
pero es padre. *Duq.* Assi es verdad;
mas essa misma terneza,
con sangre de su cabeza,
hace mayor la impiedad
de su hijo ciegamente,
para dàr en lo que ha dado;
con sus alas alentado,
y con su aliento insolente,
gulandole su extrañeza,
hasta ponen inhumano
tan desapiadada mano
en tan piadosa cabeza.
Y assi, como yo colijo,
que fue inclinandole mal
el padre la original
culpa contra si en el hijo;
viendo al hijo tan cruel,
por culpa del padre, obligo
mi enojo, y en èl castigo
lo que me ofende por èl.
De suerte, que siendo quien
me obliga, sin serle ingrato,
nace lo mal que le trato,
de lo que le quiero bien:
què dirà destos rigores
Sancho el malo? *Maes.* Esta prision
sentirà. *Duq.* Ya aqui son
sus insolencias mayores.
Maes. Los pregones ha sentido
contra èl, con sè constante.
Duq. Es descompuesto, arrogante,
y es insolente, atrevido:
amenaza mi grandeza,
porque persigo su cuello:
mas costarâle el hacello,
no menos que la cabeza.
Maes. Tiene muchos enemigos.
Duq. De sus delitos atroces,
en los vientos con las voces
presenta muchos testigos.
Maes. Con libre pie, y facil modo
entra en Bruselas, y sale

à

à campaña: allì se vale
de un castillo. *Duq.* Sèlo todo,
y à castigallo me obligo;
porque en los altos sugetos,
nunca perdidos respetos
han de quedar sin castigo.

Sale el Sargento Mayor.

Sar. En habito de villano
à Don Sancho el Malo hallè:
conocile, que no fue
poco el vèrlo, que en la mano
un pliego, estaba diciendo,
que à Vuexcelencia queria
dàr èl mismo: yo, que sabia
que estaba ya previniendo
cuidado, que le impidiesse
el salir de donde estaba,
vine à vèr lo que mandaba
Vuexcelencia que hiciesse.
Duq. Jesus! id, disimulad,
con èl, y trahedle aquì
y despues, à èl, y à mì
dexadnos solos: andad.
Sarg. Señor, mira que culpado:
Maes. Señor, mira que ofendido:
Sarg. Se desespera atrevido.
Maes. Se atreve desesperado.

Vanse los dos.

Duq. Andad, que con todo efeto,
los dos, y èl haveis de vèr,
que en el soberano sèr
es invencible el respeto.
Yo he de estàr bien prevenido
del valor, y de la espada,
que la sombra respetada
veis de un señor dormido.
Fingir quiero que lo estoi:
porque a este loco insolente
le detenga solamente
el vèr en mi lo que soi.
Sarg. Entra solo.

Sale Don Sancho el malo de labrador, con pistolas.

Sanc. Solo fuera
al infierno yo: què es esto?
Maes. Algun demonio se ha puesto
en su corazon.
Sanc. Què dudo? muera el cruel,
aunque despues muera yo.
Maes. Espera,
aunque el Duque nos mandò
dexarle solo con èl,
la obediencia ahora:- *Sanc.* En vano
me animo. *Maes.* Fuera traycion,

Cubrense los dos con los paños.

Sanc. Quien me aprieta el corazon?
quien me detiene la mano?
quien es quien puso en mis pies
tanto plomo? quien me nombra?
Con què impulsos pensarè,
que tràs dormido, empuñada
tiene el Duque aquella espada
defensora de la Fè?
Què causas à estos efetos
dan influencias soberanas?
què tienen aquellas canas,
que estàn brotando respetos?
Quien me induce? quien me asfombra?
y quien me llama despues?
con què impulso esperarè?
Valgame Dios! ya deslumbra
mi atrevimiento, ya adoro
su autoridad, ya el decoro
con que me ciega, me alumbra;
Ya con sangre mis entrañas,
llamando mis culpas feas,
esparcen por mis ideas
pinceles de sus hazañas.
Ya veo en su invicta mano,
como en globo crystalino,
librado el valor divino,
que incluye el poder Hispano.
Ya en sus claros ascendientes
veo, apurando verdades,
lucidas antiguedades,
y tropheos permanentes.
Ya en sus descendientes miro,
siendo suyos, que han de ser,
y entre estimar, y temer,
me arrepiento, y me retiro.
Mas tal me tiene despues
que le vì, que estoi por dalle
ocasion, de que me halle
hecho basa de sus pies:
Mas esto serà mejor.

Và al bufete, y escribe.

Maes. O traidor! *Sar.* Notable cosa!
espera. *Duq.* Maravillosa
travesura! *Sar.* Gran valor!
Duq. A lo que aspira verè.
Sanc. Assi podrà averiguar,
que no le quise matar,
pues pude, y no le matè:
Irème, perdido soi!
pero morirè matando.

Salen los dos ahora à acuchillarle.

Duq. Don Sancho, espera. *San.* Temblando:
Duq. Escucha. *Sanc.* A tus pies estoi.

Duq. Sofsiega. *Sanc.* Mi desventura
a tu autoridad igualo. *Lee.*
Duq. Dice aqui: Don Sancho el malo.
voto à Dios, gentil locura!
Don Sancho. *Sanc.* Señor, señor,
à tu Regia autoridad,
trocada la voluntad,
y acobardado el valor,
me rindo. *Duq.* Temes en vano,
pues yo aqui severo ligo,
con el aliento castigo,
mas no prendo con la mano.
Demàs desto, receloso
de que tu huvieras pensado,
que aqui te traxe engañado,
por prenderte cauteloso,
no lo hiciera yo, mitiga
el temor que te desvela,
pues no prende con cautela,
quien con grandezas castiga.
Y assi, suspendo el rigor
ahora, pues has notado,
que un soldadillo cuitado,
mal se opone a un gran señor.
Ponte en cobro; què recela
tu temor? pues te asseguro,
que iràs mas libre, y seguro,
que venisse, corre, vuela,
mas despues mira por ti,
Don Sancho, y no dudes, no,
en que solo, solo yo
podrè librarte de mi.
Sanc. Lo que pisas besarè:
hazaña mui suya ha sido.
Duq. No te quiero agradecido,
sino temeroso vè,
vete, vete. *Sanc.* Mi recelo
con mis delitos tropieza.
Duq. He de cortar tu cabeza,
por vida del Rey. *Sanc.* Ay, Cielo! *Vase.*
Duq. Maesse de Campo; Sargento
mayor: pues haveis mirado,
que es en hombres de mi estado
afrenta un atrevimiento;
por ocultos Orizontes,
con diligencias extrañas,
discurrid essas campañas,
desentrañad essos montes:
què esperais? *Maes.* Señor. *Sarg.* Señor.
Duq No me repliqueis, andad,
pues ya en mi el tener piedad,
seria estàr sin valor. *Vanse.*

Salen Elena y Lucrecia.

Elen. Es Don Sancho? *Luc.* Hàcia este lado
te desvia, arrepentido
vendrà de haverme ofendido.
Elen. Es cruel: desalentado,
y tal viene, què serà,
que en cada mata tropieza?
Luc. Desatino, y ligereza,
le trahen ciego. *Elen.* Alerta estàs:
gente apercebida tengo,
por si importa. *Luc.* En ello estoi,

Sale Don Sancho el malo.

Sanc. Tràs mis desatinos voi,
entre mis desdichas vengo:
Pero como he de venir,
cansado de padecer,
dia y medio sin comer,
y tres dias sin dormir,
compitiendo en el trabajo
los passos, y el pensamiento?
daràme esta tierra assiento.
Luc. Mas te desvia. *Elen* Habla baxo.
Sanc. Daràme arrimo este leño,
para estàr mas vigilante,
mientras quebranto un instante
la pesadumbre del sueño.
Luc. Si se durmiesse arrimado
à aquel arbol, mandaria
atarle a èl. *Elen.* Y seria
un pensamiento acertado.
Luc. Dirèle, que ella le atò.
Elen. Que ella le atò le dirè.
Luc. Y yo le desatarè.
Elen. Y desatarèle yo.
Luc. Vèn, prevendrè mis criados:
assi le darè ocasiones, *ap.*
que aborrezca sus traysiones,
y que adore mis cuidados.
Elen. Deste modo, aunque es extraño,
mi fè viendo, y su crueldad,
estimando mi lealtad,
aborrecerà su engaño.
Luc. Muger soi determinada. *Vanse.*

Salen criados con cordeles, y atan à Don Sancho el Malo.

Cri. No os espante lo que trazo:
mientras yo le aprieto el lazo,
tu le quitarás la espada.
Sanc. Hi traydores! *Cria.* 1. Tira, y ata.
Cri 2 Bueno està.
Sanc Pero su mano serà
la que me prende, y me mata.
Con mas evidencia creo,
que esto assi debiò de ser,
pues apenas pude vèr
quien me atò; pero què veo?

No

No es Lucrecia? No es Elena?
Si, que aunque lexos estan,
bien las conozco, y me dàn
mas confusion à mi pena.

Sale el Sargento, y Soldados.

Sarg. No es corriente el que responde
el echo entre aquellas peñas.
Sold. 1. Estas son las mismas señas
del puesto donde se esconde.
Sold. 2. Aqui està. *Sarg.* Pues con cuidado,
y rigor. *Sanc.* No es menester
pues otro mayor poder,
como veis, me tiene atado.
Facilmente me llevad,
pues estoi tal, que me obligo,
apeteciendo el castigo,
à rendir la libertad. *Vanse.*

Salen por una puerta Lucrecia, y por otra Elena.

Luc. Verà Don Sancho: ay de mi!
Elen. Verà Don Sancho: ay cuitada!
Luc. Como naci desgraciada.
Elen. Como infelice naci.
Luc. Siguiendo mi poca suerte,
sus passos quiero seguir.
Elen. Siguiendole quiero ir
à matarme con su muerte.

Vanse, y salen Don Sancho el Bueno, y el Sargento.

Sanc. b. Darme el Duque libertad,
Sargento, tan de improviso,
y mandar, que le esperasse
en esta sala, què ha sido?
Si prendieron à Don Sancho?
si le han muerto? què imagino
de cosas en daño suyo,
para evidencias del mio!
Sargento, què pudo ser?
que sospecho, que adivino.
Sarg. Si acompañè tu prision,
hasta que sali contigo
à gozar la libertad:
què he de saber? *Sanc. b.* Desvario
con las congoxas: ya tengo
por agueros mis suspiros:
Ay de mi! ya con mi edad
son mis ansias desatinos,
quimeras mis pensamientos,
y mis discursos delirios.
Sarg. Sosiega.

Sale el Maesse de Campo.

Maes. Señor Don Sancho,
su Excelencia ha remitido
à firmar esta sentencia
de tu mano. *Sanc. b.* Y yo remito
el alma à Dios. *Maes.* De un soldado
es de tu Tercio: hame dicho
el Duque que te la lea:
y si te parece digno
del castigo que le dàn,
que la firmes. *Sanc. b.* Siempre sigo
lo que su Excelencia manda:
y como en un laberyntho
de confusiones, estoi
sobresaltado, y perdido. *Lee.*
Maes. Por haver intentado matar al Duque:-
Sanc. b. Al Duque? què gran insulto!
al Duque? *Maes.* Si.
Sanc. b. Gran delito!
Lee Maes. Al Duque, Gobernador, y Capitan General de estos Estados de Flandes, estando en su mismo apossento, fallamos, que debemos condenar, y condenamos:-
Sanc. b. A quien dice? que recelo.
Maes. El nombre, y el apellido
no està escrito, y viene en blanco
el lugar para escribillo.
Sanc. b. Y dice mas? ya en mi pecho
son las sospechas martyrio.
Lee Maes. Y condenamos, à que le sea cortada la cabeza en Bruselas à diez y siete de Agosto, año del Señor de mil y quinientos y setenta y cinco.
Sanc. b. Dexad que discurra un poco,
si acaso el discurso mio
de razon no es incapaz,
siendo terrero à los tiros
de la fortuna: ay de mi!
No porque yo este castigo
dude que es justo, no, no:
porque pondero, y confirmo
esta sentencia; mas quiero
vèr con què fuerzas me animo
à firmarla de mi mano,
quando en mi alma concibo,
que es contra mi hijo: ay Cielo!
que recelo, que imagino,
si es Don Sancho à quien condena?
si: què dudo, quando miro
entre el fallo, y el condeno,
en este blanco no escrito
el nombre del delinquente?
negarle à los ojos mios,
no siendo mi hijo, fuera
mas que mysterio, capricho:
y en un tan cuerdo señor
como el Duque, no han cabido

desa-

desacuerdos. Ay de mi!
él es: pero quando quiso
mi hijo matar al Duque?
pudiera estàr escondido
tan escandaloso insulto?
pues llegara à mis oìdos,
siendo publico: no es él.
Ay de mi! en un punto admito
la duda, en quien me consuelo,
y el dolor, con que me aflijo.
Ea, llegad firmaré,
si puedo. *Sarg.* Què desatino
tan prudente!
Maes. Què terneza
tà piadosa! *San.b.* Donde escribo?
Maes. Donde escribiste?
Sanc.b. En el blanco,
que entre renglones vacio
de letras quedò: yo muero!
pues mi nombre, q̃ es el mismo
de mi hijo, puse en él,
su desdicha pronostico:
divertime con miralle,
y turbème divertido.
Maes. Extraño sucesso!
Sarg. Extraño.
Maes. Yo le lloro.
Sarg. Yo le admiro.
San.b. Borrarèlo? *Mae.* No señor,
dexad que el Duque:-
Sanc. b. Què indicio
tan cruel! Ay, hijo mio!
muerto soi, cierta es mi muerte,
y yo tu sentencia firmo,
determinado à que sea
mi obediencia mi martyrio.
Dadme essa pluma, llegad,
con sangre del pecho mio
quisiera bañarla: donde
firmarè? como me digo?
decidme mi nombre. *Ma.* Tomas
la pluma al rebès? *Sanc. b.* Estilo
es de mi fortuna: y pienso,
que es saèta que le tiro
à un corazon, à quien di
el sêr. *Caesele la pluma.*
Maes. La pluma ha caìdo,
y pones en el tintero
los dedos sin ella? *Sanc.b.* Alivio
con mi turbacion mi pena:
llevadme la mano, amigo,
y firmarè, pues me tiembla
por dos causas, sin sentido,
y con años. *Maes.* Ya firmaste.
Sanc. b. Pues dexadme, y ven
conmigo,
Sargento, donde (ay D. Sancho!)
à las penas que limito
con disimulos de viejo,
les dê terneza de niño. *Vas.*
Maes. Quien no llora lastimado?
Sar. Quien no padece afligido?
Salen el Duque, y Sargẽto Mayor.
Duq Fuesse Don Sancho?
Maes. Señor,
tràs de haver enternecido
las piedras. *Duq.* Executastes
mis ordenes? *Maes.* Ya se hizo
en esta forma. *Duq.* Decid,
y vos con passo medido
aqui volved à Don Sancho.
Sar. De su pena me lastimo. *Vas.*
Duq. Sabe Dios lo que lo siento:
pero justicia exercito,
exemplar. *Maes.* Despues, señor,
que Don Sancho el malo hizo,
para dexar mejor nombre,
extremos de bien nacido,
y Christiano Caballero,
à los postreros suspiros,
diciendo con tierno llanto,
que era pequeño castigo,
para delito tan grande
como havia cometido,
sacando la sangre misma
de su padre, diò al cuchillo
del verdugo la garganta,
con valor tan excessivo,
que casi fue culpa entonces;
quando su cuello divisò
vimos luego; y su cabeza
saltando, dos veces dixo:
JESVS! esparciendo arroyos
como de corales finos.
Mandè luego abrir las puertas
de aquesta sala, advertido
de lo que tu me mandaste,
y las primeras que vimos
entrar, fueron dos mugeres,
que despues de haver teñido
los rostros con sangre suya,
destrenzados, y esparcidos
por el rostro los cabellos,
con lamentos, y con gritos,
desalentando los pechos,
y animando los suspiros,
rendidas à los desmayos,
quedaron sobre el suplicio
con los cabellos cubiertos
los rostros, que en sangre tintos,
para darnos mayor pena,
nos parecieron mas lindos.
Sale Don Sancho.
Sanc b Aqui estoi, señor.
Duq Don Sancho,
este exemplo muerto, y vivo
mirad, y tened paciencia.
San.b. Ay señor, con què cuchillo
tan rigoroso me has muerto!
Ay, Don Sancho! ay, hijo mio!
Duq. Vn padre que criò mal
à su hijo mal previsto,
aplaudiendo travesuras,
y complaciendo delitos.
Y dos mugeres, que fueron
causa de sus excessivos
delitos, el Cielo justo
piadosamente ha querido
que le señalen la culpa,
y le adornen el suplicio,
porque assi acabe la historia
del exemplo en el castigo.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.

E-1720-1